
AMERICA LATINA Y ASIA ORIENTAL

Dmitry Razumovsky
Postgraduado del ILA
razumovskie@inbox.ru

Dmitry Razumovsky
Postgraduate
Institute of Latin American
Studies (Russia)

AMERICA LATINA Y ASIA ORIENTAL: PARALELOS INTEGRACIONISTAS

Resumen: *El desarrollo de la integración en América Latina y el Caribe (ALC) se caracterizaba por el apresuramiento, planteamiento de ambiciosos objetivos y apoyo en su propia base conceptual. El regionalismo de Asia Oriental se desarrollaba “desde abajo”, la estrategia de integración era más realista y coherente, lo que finalmente permitió crear un modelo efectivo de cooperación. Sin embargo, ambas regiones se enfrentaron con dificultades en el camino de la creación de las asociaciones panregionales, lo que se refleja, principalmente, en las diferencias de la comprensión de los objetivos de la integración entre los países desarrollados y los principales países regionales en vías de desarrollo (China, Brasil).*

Palabras clave: *integración económica, regionalismo latinoamericano, regionalismo de Asia Oriental, regionalismo abierto, Unión de Naciones Suramericanas, Comunidad de Asia Oriental, Asociación Transpacífica, Alianza del Pacífico.*

LATIN AMERICA AND EAST ASIA: INTEGRATION PARALLELS

Summary: *The development of the integration in Latin America and the Caribbean (LAC) was characterized by haste, the setting of ambitious goals and support in their own conceptual framework. East Asian regionalism evolved "from the bottom", the strategy of integration was more realistic and consistent, which eventually allowed to create an effective model of cooperation. However, both regions are facing difficulties in the way of creating region-wide*

associations, reflecting primarily differences in the understanding of the objectives of integration between the developed countries and the leading regional developing countries (China, Brazil).

Keywords: *economic integration, Latin American regionalism, East Asian regionalism, open regionalism, the Union of South American Nations, the East Asian Community, the Trans-Pacific Partnership, Pacific Alliance.*

Dinámica socio-económica de las regiones

ALC y Asia Oriental y Sudoriental en las últimas décadas pertenecen a las regiones de más rápido crecimiento, poseyentes de un enorme potencial en términos del crecimiento del comercio y las inversiones. Estas regiones entre sí mismo no son comparables tanto por el potencial demográfico, como por el económico. La parte de ALC en el PIB mundial en el año 2011 alcanzó el 8,3%¹, cifra que aumentó de manera constante a lo largo de la última década (ver el cuadro 1). El peso de los estados de Asia Oriental en la economía mundial es incomparablemente mayor, sin embargo, los países de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) ceden mucho por sus escalas ante las principales economías de Asia Oriental (China, República de Corea y Japón).

Los diferentes modelos de desarrollo de los países latinoamericanos y asiáticos se reflejaron en los indicadores del comercio exterior. El largo periodo de la industrialización por sustitución de importaciones en los países de ALC (desde los años 50 hasta los 70 del siglo XX) condujo al aumento del grado de orientación a los mercados internos. Muchos países asiáticos eligieron la vía del desarrollo orientado a las exportaciones. Este enfoque es más pronunciado en las economías de los países de ASEAN.

Al evaluar el grado de integración o interdependencia comercial de las regiones habitualmente se utiliza el indicador de la porción del comercio intrarregional en el comercio exterior total. En la literatura científica latinoamericana y rusa es difundida la opinión de que la integración comercial en ALC va a la zaga de la europea y asiática, ya que su parte en el comercio intrarregional es significativamente menor (20,3%² en AL en el año 2011 contra 61,4%³ en la UE y más del 70% en APEC – Asia-Pacific Economic Cooperation). Sin embargo, la comparación de los indicadores de integración comercial de ALC es más correcto hacerla con los datos de los grupos de países asiáticos en vías de desarrollo, sobre todo con el bloque de ASEAN – similar por sus dimensiones con las asociaciones latinoamericanas, tales como MERCOSUR, CSN, MCCA. La parte del comercio intrarregional de ASEAN en el año 2010 alcanzó el 25%⁴, la cual aunque es más alta que la de ALC o la de MERCOSUR, es comparable con los indicadores de la UE o de la APEC.

Cuadro 1

ALC, ASEAN y ASEAN+3 en los índices mundiales socio-económicos

% en índices mundiales	ALC		ASEAN+3		ASEAN	
	2000	2011	2000	2011	2000	2011
PIB	6,6	8,3	21,8	23,4	1,9	3,0
Población	8,5	8,5	32,0	30,4	8,5	8,6
Exportaciones	5,9	5,9	18,9	23,6	6,4	6,5
Importaciones	6,4	6,3	16,8	22,4	5,7	6,1

Fuentes: World Bank national accounts data; UN Comtrade databases.

Además del crecimiento de la intensidad de los flujos comerciales, el elemento más importante de la integración

económica es la activación de la cooperación y el aumento del atractivo inversionista de los países de la asociación/región. La ASEAN considerablemente aventaja a ALC tanto en los índices de la IED (inversión extranjera directa) en el PIB, como por el ritmo de su crecimiento. En el año 2011 la parte de la IED en el PIB en ASEAN alcanzó el 5,4% (en el año 2000 – 3,8%), mientras que en ALC en el año 2011 fue del 2,9%, lo que es menor del pico de finales de los años 90 del siglo XX (4,5% en el año 1999)⁵.

Una característica común de los países de ALC y ASEAN constituye su dependencia de las inversiones extranjeras. En ALC la parte de las inversiones intrarregionales en el año 2010 alcanzó solamente el 13%, aunque este indicador ha crecido significativamente desde principios de los años 2000⁶. Los principales inversionistas en la región son tradicionalmente la UE (48% en el año 2010) y los EE.UU. (20,5%), los cuales son también los más importantes proveedores de tecnología. Es interesante notar que en la última década se observa la tendencia de la disminución de la parte de los socios tradicionales (UE y EE.UU.) y el crecimiento estable de las inversiones no solamente desde la región, sino también de Asia Oriental y del Pacífico (18,5% en el año 2010). Una tendencia similar en el crecimiento de la parte de las inversiones intrarregionales es característica para la ASEAN. Literalmente en el lapso de una década los países del grupo se han convertido en los mayores proveedores de capital. La parte de las IED intrarregionales aumentó del 3,2% en el año 2000 al 23% en el 2011⁷. Al mismo tiempo la importancia de los socios tradicionales, tales como los EE.UU., Japón, República de Corea, las inversiones de los cuales contribuyeron en gran medida al desarrollo económico de la región, ha venido disminuyendo constantemente. La creciente

actividad de las empresas chinas también ha llevado al aumento del papel de las inversiones chinas en ASEAN (del 0,8% en el año 2003 al 5,3% en el 2011).

El anterior análisis permite llegar a la conclusión de que Asia Oriental y Sudoriental se está convirtiendo no solamente en el centro más dinámico del desarrollo mundial, sino también en la región más económicamente integrada y autosuficiente. Esta región representa cada vez más interés para la menos dinámica ALC desde el punto de vista del desarrollo de la cooperación comercial e inversionista.

Búsqueda de los modelos de integración regional

A las condiciones iniciales similares (baja complementación mutua de las economías, estructura de las exportaciones compuesta primordialmente por materias primas, dependencia de las ex metrópolis) las regiones respondieron con dos modelos de cooperación fundamentalmente diferentes.

Los primeros pasos reales en la edificación de la integración económica regional en ALC se iniciaron en los años 50 del siglo XX, en el periodo del desarrollo de los modelos de industrialización por sustitución de las importaciones en la mayoría de los países latinoamericanos. Los programas de integración, propuestos por la CEPALC en los años 50 y 60 del siglo XX, se basaban en los conceptos del estructuralismo, los cuales percibían la integración como un instrumento para superar la estrechez de los mercados nacionales durante la realización de la política de industrialización. El mérito del dicho enfoque sobre la integración pertenece, sin duda, a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de la ONU (CEPALC). Los estructuralistas encabezados por Raúl

Prebisch eran partidarios del aumento de la eficiencia general de la economía mediante la optimización de su estructura sectorial, lo que más tarde mostró su complejidad.

La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC), creada en el año 1960, el Tratado de Managua, firmado en el año 1960, sobre la creación para el 1980 del Mercado Común Centroamericano (MCCA) aunque planteaban ambiciosos objetivos de la transición a unas formas más profundas de integración, de hecho, se limitaban a los mecanismos más modestos de cooperación comercial. La liberalización concernía solamente a determinados grupos de mercaderías, producidos por las nuevas empresas. Se prestaba atención especial a los aspectos de coordinación de la política industrial y a la cooperación. Sin embargo, ya hacia los años 70 del siglo XX la ALALC se debilitó, y se disminuyó su importancia. Una serie de investigadores consideran este periodo como el inicio de la crisis, no sólo de la integración regional, sino también del estructuralismo, como su base conceptual, ya que en la práctica se alcanzaron los límites del control de la cooperación económica y la especialización por los métodos estructuralistas bajo las condiciones del desarrollo capitalista⁸.

La crisis de la integración en ALC tuvo dos manifestaciones principales. Por una parte, cada vez más fuerte sonaban las voces de los opositores de la industrialización por sustitución de las importaciones, que llamaban a seguir la más exitosa experiencia de los “tigres asiáticos”, que se desarrollaban en la vía de la prioridad de las exportaciones. Una serie de estados (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay) aminoraron su cooperación en el marco de la ALALC y pasaron al modelo “abierto” de la industrialización orientada a las exportaciones⁹. Las

características principales de este rumbo fueron la política monetarista y una cooperación más estrecha con el capital extranjero.

La segunda manifestación de la crisis fue la creación de nuevas agrupaciones subregionales (el Pacto Andino en el año 1969, la Comunidad del Caribe – CARICOM – en el año 1973), que ofrecían un programa de profundización significativa de la cooperación, que realizaba más plenamente las ideas originales estructuralistas de la CEPALC.

El advenimiento del “decenio perdido” en los años 80 del siglo XX fue marcado por la agudización de la crisis de la deuda en ALC. La integración regional, desgraciadamente, no sirvió como un instrumento de contención de la crisis y compensación de los cambios negativos del entorno externo, como lo esperaban los estructuralistas. Se plegaron los ambiciosos programas de la cooperación industrial, se clausuraron muchas empresas mixtas, creadas en el marco de la ALALC¹⁰.

La construcción integracionista en Asia transcurría en un escenario diferente, aunque tenía una serie de similitudes con la práctica de ALC. El principio de la cooperación económica fue precedido por la intensificación de la interacción en los ámbitos políticos y de seguridad (Organización del Tratado del Sudeste Asiático o SEATO en el año 1954), y posteriormente en los ámbitos de la tecnología y la cultura (Asociación del Sudeste Asiático, ASA en el año 1961). En el núcleo del bloque subregional ASEAN¹¹, formado en el año 1967, yacía la comprensión pragmática de 5 países de los beneficios de la asociación subregional. A diferencia de los bloques latinoamericanos la nueva asociación no proponía ambiciosas tareas de la rápida transición a los altos “pisos” de la integración y asociación en la escala de toda la región.

Una característica común con ALC resultó ser que en vez de una plena zona de libre comercio los países de ASEAN en el marco de los Acuerdos Comerciales Preferenciales de la ASEAN (ASEAN-PTA) del año 1977 llevaron a cabo solamente una liberalización parcial del comercio intrarregional para un estrecho grupo de mercaderías y no fue seguido por el crecimiento significativo de este comercio (al año 1990 el comercio intrasubregional no llegaba al 15%)¹².

El rumbo no forzado de integración en la ASEAN, sin rígida formalización e institucionalización de los procesos de unificación se dio a conocer como el “camino de ASEAN” (se usa el termino ingles de ASEAN way). La búsqueda del óptimo modelo de integración en la ASEAN no fue simple y lineal. Así, a principios de los años 70 del siglo XX en la ASEAN se adoptan programas especiales de cooperación industrial, dirigidos a la construcción de 13 empresas para la sustitución de las importaciones en una serie de sectores de la industria. La base programática del nuevo enfoque de la integración en la ASEAN fueron las recomendaciones de la ONU sobre la estimulación de la cooperación económica mutua (el llamado “informe Kansú” o Kansu report), basado en los principios liberales de la regulación de las inversiones. Es decir, a diferencia de ALC los métodos estructuralistas en la ASEAN se combinaban con una política más liberal en relación al capital extranjero. Sin embargo, a principios de los años 80 del siglo XX los países de ASEAN comprendieron rápidamente los defectos del modelo de sustitución de importaciones y comenzaron a buscar nuevas formas de interacción con el capital extranjero.

Hasta los años 80 del siglo XX ASEAN era la única institución de integración en Asia del Este y Sudeste, a pesar de

las numerosas iniciativas de los países desarrollados sobre la integración económica de toda la región.

La ausencia de formas institucionales de integración entre los países desarrollados y los en desarrollo no anulaba el desarrollo activo de la cooperación “desde abajo”, cuyos impulsores principales eran las compañías transnacionales japonesas, coreanas y posteriormente taiwanesas. Al realizar el principio de “vuelo de la bandada de gansos”, a partir de los años 60 del siglo XX estos países gradualmente extrajeron las industrias de gran insumo laboral y de recursos primeramente hacia los “tigres asiáticos” (en los años 60 del siglo XX), y a partir de los años 80 – hacia los países de ASEAN y RPChina. Así se creaban cadenas de valor regionales, lo que se debió a la transición de los anteriormente dominantes rígidos principios de la producción del fordismo a los más flexibles del postfordismo.

Liberalismo y regionalismo abierto

Los resultados con los cuales ALC y Asia Oriental y Sudoriental llegaron a finales de los años 80 del siglo XX, fueron diferentes. En ALC la crisis de la integración, la renuncia a los anteriores esquemas ambiciosos de unificación de toda la región obligó a buscar nuevos enfoques, más realistas y pragmáticos. Al mismo tiempo, los países asiáticos demostraron el deseo de pasar de las alianzas subregionales o bilaterales a la asociación regional global en el marco del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC). El intensivo desarrollo de las relaciones regionales comerciales y de inversión en la región de Asia-Pacífico fue incitado, principalmente, por la política de liberalización unilateral, realizada por ciertos gobiernos de los

países de la región, y no por las actividades de las instituciones de integración¹³.

ASEAN durante los años 90 del siglo XX consecutivamente ampliaba y profundizaba la agenda de la cooperación. En el año 1992 6 países-miembros de la asociación firmaron el acuerdo sobre la creación de la Zona de Libre Comercio de ASEAN (AFTA), que entró en vigor el 1 de enero de 2002. La diferencia entre el AFTA y los TLC latinoamericanos consistía en que como objetivo principal no se planteaba aumentar el comercio intrarregional, sino incentivar la atracción inversionista y competitividad de la región, simplificar los procesos de formación de las cadenas de valor regionales. La ASEAN antes que las asociaciones latinoamericanas, comenzó a discutir los mecanismos de liberalización del mercado de servicios (la liberalización total en esta esfera está prevista para el año 2020), la armonización de las normas de comercio, la reducción de las restricciones no arancelarias.

Más significativo que en las asociaciones latinoamericanas, fue el avance de ASEAN en el campo de la regulación de inversiones y política industrial. Los parámetros de la integración en la ASEAN fueron designados teniendo en cuenta los intereses de las CTN.

Tampoco tenían análogos en ALC los programas integrados a gran escala de la ASEAN sobre la formación de las zonas de crecimiento económico. Estos programas contribuían a la formación de espacios transfronterizos, donde se combinaban los procesos de clasterización y formación de las cadenas de valores regionales.

Al nivel regional global el principal logro de la integración asiática en los años 90 del siglo XX fue la creación de la APEC. La comprensión de los efectos positivos de la política de

apertura comercial en los años 80 y 90 del siglo XX formó la base conceptual de la nueva asociación, la cual se vincula con las ideas del “regionalismo abierto”. La ideología de la APEC fue construida en el deseo de fortalecer y armonizar los procesos de liberalización del comercio abierto, pero al mismo tiempo, no creando mecanismos preferenciales, como es habitual en los bloques de integración “clásicos”.

El concepto de “regionalismo abierto” a pesar de que existen diferentes interpretaciones del mismo incluye cinco elementos clave: libre membresía, nación más favorecida incondicional, nación más favorecida condicional, liberalización global, facilitación del comercio¹⁴. Se hace énfasis en la coherente liberalización indiscriminada interna y externa en estricta conformidad con las normas y exigencias del GATT/OMC.

La novedad en el concepto del “regionalismo abierto” consistía también en el hecho de que el objetivo principal de la cooperación interestatal regional debía ser el crecimiento de la competitividad de los países de la región en el comercio mundial abierto y el fortalecimiento de la capacidad de negociación de los países-miembros en el marco de las negociaciones con los terceros países.

Uno de los mecanismos para el logro de los objetivos de la liberalización comercial en el marco de la APEC es la facilitación del comercio – instrumento dirigido a la reducción de las restricciones no arancelarias.

El efecto de la política de facilitación del comercio fue valorado por una serie de economistas incluso más alto que el de la reducción de las restricciones arancelarias¹⁵.

En ALC el “decenio perdido”, que llevó, entre otras cosas, a la crisis sistémica de la integración, requirió un cambio drástico del enfoque conceptual. El nuevo enfoque –el

neoestructuralismo– fue creado en la crítica de dos conceptos opuestos: el estructuralismo y el modelo neoliberal basado en el Consenso de Washington. En éste se conservaba el reconocimiento de la importancia y necesidad de la regulación estatal, la cual debía volverse más selectiva, menos universal, dirigida a la corrección de los “errores del mercado”.

En el desarrollo del neoliberalismo influyeron enormemente los avances conceptuales asiáticos. Como una nueva tarea de la integración fue declarada no la ampliación de los mercados regionales para la sustitución de importaciones, sino el crecimiento de la competitividad global, lo que requería mayor transparencia y la renuncia al proteccionismo.

En las obras de la CEPAL, en los postulados de la cual continuaban influyendo los paradigmas del estructuralismo, el concepto del “regionalismo abierto” era visto como una conciliación de los anteriores esquemas preferenciales de la integración regional y los procesos de liberalización comercial multilateral en el marco de la OMC. En semejante síntesis la liberalización externa debía aumentar la competitividad de las economías integradas, superar la estrechez de los mercados regionales y coadyuvar a atraer nuevas tecnologías¹⁶. Al mismo tiempo, los acuerdos preferenciales regionales debían asegurar la obtención de aquellos beneficios que tradicionalmente mencionaban los estructuralistas – la transformación productiva y especialización, la creación de una base para la expansión internacional de las industrias de alta tecnología a cuenta de su desarrollo en los mercados regionales, etc.

Un reflejo de las contradicciones y complejidad de los nuevos enfoques del regionalismo abierto fue la división del proceso real de cooperación comercial en ALC en dos tipos. Como manifestación del “regionalismo” fue la creación de

bloques comerciales más abiertos, pero de todas maneras preferenciales, tales como MERCOSUR, NAFTA o la reformada Comunidad Andina de Naciones. La “apertura”, por su parte, se ha manifestado en la conclusión de una red de acuerdos bilaterales sobre el libre comercio entre países de la región y socios suprarregionales.

En lo que se refiere a las asociaciones establecidas hace mucho tiempo (la Comunidad Andina, CARICOM, MCCA), o recientemente formadas (MERCOSUR en el año 1991), éstas confirmaron los planes de profundización de la cooperación en el marco de las zonas de libre comercio y uniones aduaneras. Pero la estrategia de desarrollo de los bloques preferenciales se acompañaba, sin embargo, por el crecimiento de la apertura: el comercio intrarregional fue liberalizado significativamente y el nivel general de los aranceles regionales se redujo del 40% en el año 1980 al 10% a principios de los 2000¹⁷.

Sin embargo, no hay consenso entre los economistas en la evaluación de la conformidad de las actividades de los nuevos bloques latinoamericanos con los generalmente aceptados principios del “regionalismo abierto”. A pesar de la renuncia a los principios estructuralistas de la regulación estatal se mantiene el carácter preferencial regional bien manifestado¹⁸, lo que preserva mayores que en Asia, efectos de la desviación de comercio¹⁹.

Tanto los investigadores asiáticos como latinoamericanos señalan la libre membresía como uno de los principios básicos del regionalismo abierto. Este principio se realiza fácilmente en la lógica de la coherente liberalización unilateral, sin embargo, su aplicación dentro de la creación de asociaciones regionales preferenciales no es evidente. Así, por ejemplo, todas las agrupaciones latinoamericanas de integración (con excepción

del TLCAN) no salieron más allá de los límites geográficos de la región. Sin embargo, en los años 90 del siglo XX tuvo amplia difusión la práctica de conclusión de tratados de libre comercio bilaterales con socios extrarregionales. Entre los motivos se debe considerar la decepción de los resultados de las asociaciones subregionales, y el deseo de minimizar los efectos negativos de la desviación del comercio surgidos en éstas. En total en los años 90 del siglo XX los países de la región firmaron varias decenas de acuerdos de libre comercio con socios extrarregionales²⁰.

Búsqueda de formas equilibradas de integración

La llegada del nuevo milenio en ALC, Asia Oriental y Sudoriental se caracterizó por la búsqueda de nuevas estrategias de integración más equilibradas. Entre la multitud de factores, que determinaron la necesidad de revisar los enfoques de la cooperación regional, es necesario destacar el ascenso de nuevos líderes regionales, que también pretenden a la influencia global. En ALC cada vez más fuerte se afirma Brasil como una potencia regional, capaz de desafiar las posiciones de los EE.UU., que ejercían enorme influencia en la política integracionista del periodo anterior. En Asia en semejante fuerza se ha convertido la RPCh, que pretende no solamente al liderazgo en la región de Asia-Pacífico, sino en el mundo en general. La política china y brasileña se distingue por acentuación de la formación de sistemas de integración regional “cerrados” (regionalismo cerrado), lo que en gran medida contradice a las posiciones de los estados desarrollados (principalmente EE.UU. y Japón), quienes prefieren en la región de Asia-Pacífico las normas del regionalismo abierto.

La primera inequívoca pretensión de Brasil a la posición singular en la región fue la repulsión en noviembre del año 2005 del proyecto de ALCA promovido por los EE.UU. Precisamente Brasil encabezó la coalición de países que no estuvieron de acuerdo con la imposición del desventajoso para la mayoría de los países latinoamericanos acuerdo comercial, al mismo tiempo proponiendo una vía alternativa de cooperación regional.

Aparte de la ascensión de Brasil una tendencia clave en ALC, influyente en la construcción integracionista, fue la decepción en los resultados de las décadas de transformaciones neoliberales y el giro de la mayoría de los países de la región a una política socialmente orientada. Sin embargo, mientras una serie de estados transformaron su política comercial e integracionista hacia el lado menos liberal (Brasil, Argentina, Perú) o abiertamente estatista (Venezuela, Bolivia, Ecuador), otros países (Chile, Colombia, México), por el contrario, pretendían en adelante desarrollarse en el espíritu del regionalismo abierto e intensificar sus relaciones comerciales con los EE.UU. La diversidad política de la región llevó a dos resultados aparentemente opuestos: la creciente divergencia de opiniones acerca de las metas y tareas de la integración entre diferentes grupos de países y al mismo tiempo el fortalecimiento de las posiciones de los partidarios del unionismo. También los cambios políticos sucedidos se manifestaron en el surgimiento de formas alternativas de integración, tales como la Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA).

El funcionamiento de los bloques subregionales, especialmente MERCOSUR y CAN, en los años 2000 demostró que tan difícil es la combinación de los modelos de integración cerrada preferencial y el regionalismo abierto. En primer lugar, los bloques se enfrentaron con las dificultades en la edificación

de las uniones aduaneras mismas. Los motivos de las dificultades de la introducción del Arancel Externo Común (AEC) fueron las diferencias en las estrategias comerciales de los países-miembros en diversos grupos de mercancías y la asimetría en la estructura del comercio intrasubregional, lo que complica la situación del déficit comercial²¹. En segundo lugar, la creación de uniones aduaneras plenas en la región era obstaculizada por la conclusión paralela por una serie de países (Colombia, Perú, Uruguay) de una multitud de acuerdos de libre comercio con terceros países, principalmente con los EE.UU. Así, por ejemplo, la conclusión de Colombia del tratado de libre comercio con los EE.UU. sin el consentimiento de los socios de la unión aduanera en el CAN llevó a la salida de Venezuela de este bloque en el año 2006, y posteriormente en general a la renuncia de esta agrupación del formato de unión aduanera.

En lo referente a la integración comercial Asia desde principios del siglo XXI demostró la lealtad a los principios de la liberalización no preferencial. En el año 2002 en seis países comenzó a funcionar el AFTA (en el año 2003 se adhirió Vietnam), se alcanzó un significativo progreso en la armonización de las normas comerciales, en la liberalización del comercio de servicios²². ASEAN firmó el acuerdo de libre comercio con todos los socios en el marco de la ASEAN+3, y también con una serie de grandes potencias asiáticas (en el año 2005 con RPCh, en el 2007 con la República de Corea, en el 2008 con Japón, en el 2009 con Australia y Nueva Zelandia, y también con la India). Además, los acuerdos firmados son bastante modernos y contienen parcial o totalmente las tendencias incluidas en el llamado acuerdo de la “OMC+” (comercio de bienes, servicios, inversiones, compras estatales, etc.).

El rumbo estratégico del futuro desarrollo de la ASEAN es señalado en una serie de documentos clave²³, en los cuales se declara la aspiración a la formación de la comunidad política, económica y cultural. Desde el punto de vista de la teoría de la integración económica semejante comunidad se convertirá en un mercado común con la liberalización del movimiento de los factores de producción. Pero a diferencia de la secuencia clásica de etapas de Béla Balassa, la ASEAN omitirá la etapa de la formación de la unión aduanera, como elemento de la integración preferencial.

Una tendencia general de la década del 2000 tanto para ALC, como para Asia fue el movimiento hacia la formación de asociaciones panregionales y foros, en los cuales se hace hincapié en la cooperación económica y política. Mientras la integración comercial se prevé solamente en una lejana perspectiva. El nuevo impulso a los procesos de asociación regional fue dado por la dinámica del desarrollo de los bloques regionales comerciales en los principales centros económicos mundiales. Un motivo adicional fue la complejidad en los procesos de la liberalización multilateral en el marco de la OMC y la falta de avances en la Ronda de Doha.

En ALC semejantes asociaciones regionales fueron la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR), fundada en el año 2008, y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) creada en el año 2010. UNASUR se ha diseñado para crear un nuevo espacio multifacético de integración en el ámbito social, económico, político y cultural. Aparte de los consejos ministeriales especializados en el marco del UNASUR funcionan también organizaciones intergubernamentales, como el parlamento Suramericano, el Banco del Sur, Iniciativa para la

Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA), y una serie de otras organizaciones.

En la región de Asia-Pacífico el proceso de construcción regional (transregional) se enfrentó con dificultades normales, propios para las uniones de países con diferentes niveles de desarrollo y diferente identidad civilizacional (anglosajona y asiática). Después de la intensificación de la cooperación en el marco de la APEC a mediados de los años 90 del siglo XX se revelaron diferencias entre los países-miembros desarrollados (Australia, EE.UU., Canadá) y los en vías de desarrollo, encabezados por la RPCh. Los EE.UU. estaban interesados en la rápida apertura y liberalización de los mercados de los países de Asia Oriental y Sudoriental, mientras que los últimos, que veían a la APEC como un instrumento de cautelosa y gradual participación en los procesos de liberalización multilateral, ponían en primer plano las tareas de la cooperación económica (incluyendo la no comercial). No se desarrollaron las iniciativas iniciales de la APEC sobre la integración comercial en el marco de los mecanismos de la Liberalización Sectorial Voluntaria Anticipada (LSVA). Al año 2010 no se pudo cumplir con uno de los principales objetivos planteados por la APEC (los llamados Objetivos de Bogor), que es la creación de la zona de libre comercio entre los países desarrollados de la APEC. Los investigadores expresan múltiples versiones para explicar estas dificultades. Pero una de las más evidentes es la dificultad de aplicación en las negociaciones comerciales de los principios básicos del regionalismo abierto – la voluntariedad y la no reciprocidad.

Las dificultades con que se enfrentó la APEC obligaron a los países de la región de Asia-Pacífico a buscar nuevas configuraciones “espaciales” de cooperación y de asociación

regional. Uno de los motivos clave de la búsqueda de nuevos esquemas regionales es el deseo de los países de Asia Sudoriental y China de reducir la influencia de los EE.UU. en la región. En el corazón de la idea de creación de la Comunidad de Asia Oriental, la unión de todos los países de Asia Oriental y Sudoriental, se encuentra el deseo de cultivar precisamente los valores culturales y de civilización asiática, oriental, en contraposición a los difundidos por el “Occidente colectivo”, principalmente por los EE.UU. y Australia.

Posteriormente la idea de la unión panregional llevó a la aparición de dos iniciativas competidoras (hasta el año 2009), la Cumbre de Asia Oriental y el foro de ASEAN+3. La primera fue creada en el año 2005 y unía 18 países, incluyendo a los EE.UU. y Rusia (desde el año 2011). El formato con la presencia de los EE.UU. y Australia no concordaba con la concepción de una serie de países influyentes de la región, en primer lugar la RPCh, que hacía hincapié en el desarrollo del diálogo en el marco de la ASEAN+3. Al mismo tiempo, Japón temiendo el fortalecimiento de China como dominante regional, tendía a la creación de una más amplia variante de la comunidad. Muchos investigadores consideraban semejante confrontación como la rivalidad entre dos enfoques: el regionalismo abierto y el cerrado. El partidario del segundo enfoque era, en primer lugar, China, que aspira a la dominación política y económica en la región y desea limitar la competencia de los EE.UU.. Japón y EE.UU. temiendo el fortalecimiento del papel de China, por el contrario, insistían en unas formas más abiertas de integración. Sin embargo, la contraposición de los dos enfoques no duró mucho tiempo, en la cumbre de la ASEAN del año 2009 éstos fueron reconocidos como complementarios. Ahora, la expansión de la membresía en la Cumbre se llevará a cabo en etapas:

primero en el marco de la ASEAN+1 (etapa casi terminada), posteriormente en el marco de la ASEAN+3 (la creación de la Zona de Libre Comercio de Asia Oriental), y luego al año 2020 se prevé la creación de la Comunidad de Asia Oriental en el formato de ASEAN+6 (con participación de la India, Australia y Nueva Zelanda)²⁴.

A pesar de que en base de la Comunidad de Asia Oriental se propone en el futuro la formación de la zona de libre comercio, actualmente como fundamento de la agenda de ambos foros regionales (ASEAN+3 y la Cumbre de Asia Oriental) se interviene la cooperación financiera (la llamada Iniciativa de Chiang Mai) en la ASEAN+3, así como la interacción en la construcción de infraestructuras, innovaciones, preservación del medio ambiente, etc. En gran parte esta temática de la cooperación es semejante a la incorporada en UNASUR.

Acercamiento Trans-Pacífico

La interacción entre ALC y Asia Oriental y Sudoriental, por supuesto, no se limita a la mutua influencia de las concepciones. En las últimas décadas entre las regiones se ha desarrollado activamente la cooperación económico-comercial. La parte de los países de Asia del Pacífico en la estructura del comercio exterior de ALC ha crecido de forma constante durante la última década. En el año 2010 su participación en las exportaciones regionales alcanzó el 17,2%, en las importaciones – el 27,2%²⁵. El comercio con los países de la región de Asia-Pacífico fue uno de los impulsores de recuperación de la economía latinoamericana después de la crisis, principalmente gracias al incremento de las exportaciones de materias primas a la RPCh. La participación de China en el volumen total del comercio

exterior de la región en el primer semestre del año 2010 alcanzó el 10%²⁶. La importancia de ALC en la estructura del comercio de los países de Asia Oriental y Sudoriental creció considerablemente menos, por esto la creciente dependencia comercial de ALC de los países asiáticos se puede llamar unilateral.

Como señala la investigadora rusa Anna Lávut, los países latinoamericanos no están satisfechos con el actual carácter de la cooperación con la región de Asia-Pacífico²⁷. A pesar del activo crecimiento de los indicadores absolutos, la estructura “cualitativa” de las exportaciones regionales sigue siendo predominantemente de materias primas, es decir con bajo valor agregado. Las inversiones de los países de Asia (con excepción de las japonesas) están dirigidas principalmente a los sectores extractivos y no contribuyen al desarrollo tecnológico de los países de la región²⁸.

El primer intento de crear un instrumento sistémico para la eficiente interacción con la región del tempestuoso desarrollo de Asia-Pacífico fue la creación en enero del año 2007 del Arco del Pacífico (APL), que comprende 11 países de ALC²⁹. El APL inicialmente fue concebida no como un pleno bloque de integración, sino como una plataforma para el diálogo en las siguientes áreas: liberalización del intercambio comercial e inversiones internas (no se establecieron los objetivos concretos de la creación de la zona de libre comercio, unión aduanera o mercado común), así como la ampliación y profundización de la cooperación con los países asiáticos del Pacífico. Sin embargo, los modestos logros del trabajo del APL obligaron a finales del año 2010 al entonces presidente del Perú Alan García proponer un esquema más ambicioso de integración del Pacífico. Perú, Colombia, Chile y un poco más tarde México formaron un

nuevo bloque comercial, que se titulaba convencionalmente como **Alianza del Pacífico**, cuyo objetivo es la formación de la zona de libre comercio y del mercado común. En el mes de mayo del año 2013 a la asociación se unió Costa Rica, y su deseo de unirse próximamente ha expresado Panamá. El status de países – observadores fue recibido actualmente por 19 países, incluyendo China, Japón, República de Corea, Australia y España.

La estrategia del desarrollo del nuevo bloque tiene mucho en común con el curso elegido por las uniones de integración de Asia Oriental: se hace hincapié en la armonización de las normas de comercio (incluyendo el comercio de servicios) y la regulación de las inversiones, la creación de mecanismos para facilitar el comercio y las inversiones, la cooperación financiera. Se presta especial atención a la creación de normas comunes de origen de mercadería, lo que, como demuestra la experiencia de Asia Oriental y Sudoriental, es uno de los factores clave de la formación de las cadenas de valor regionales. La diferencia, por su parte, de los bloques subregionales tradicionales de América Latina está relacionada con la renuncia a los esquemas preferenciales de comercio. Es por que entre los objetivos del bloque figura la creación de un mercado común sin pasar por la etapa de la unión aduanera.

Al igual que en el marco de las asociaciones panregionales (UNASUR), la estrategia de integración de la Alianza del Pacífico se puede llamar integral. Por supuesto, el énfasis principal se hace en las formas comerciales de cooperación, lo que es una respuesta a las dificultades de la liberalización del comercio en el marco de las asociaciones anteriores, sin embargo, se observa el acercamiento en el ámbito de la cooperación inversionista. Por ejemplo, para la intensificación

de la cooperación inversionista en el año 2010 se fusionaron las bolsas de valores de Perú, Chile y Colombia en el llamado Mercado Integrado Latinoamericano, lo que es un paso hacia la formación del mercado de valores común. También, en la VII Cumbre de la Alianza del Pacífico en el mes de mayo del año 2013 se tomó la decisión de instituir un Fondo de cooperación (por el valor de 1 millón de dólares), y crear un espacio común de visados (visa Alianza del Pacífico)³⁰.

A pesar de que la Alianza del Pacífico es un intento de crear un “puente” para la futura integración del Pacífico, por ahora las relaciones entre las dos regiones se llevan a cabo principalmente a través de las negociaciones bilaterales, o por medio de las negociaciones en el formato de “país + bloque”, como, por ejemplo, la actual discusión de la creación de la zona de libre comercio entre la RPCh y MERCOSUR. A principios de los años 2000 comenzaron a surgir foros trans-regionales especiales, tales como el Foro de Cooperación América Latina y Asia del Este (FOCALE) o el Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico de Asociación Económica (TPSEP).

El destino del Acuerdo Estratégico Trans-Pacífico ha resultado como el más prometedor. Creado en el año 2005, originalmente la asociación era un acuerdo de libre comercio entre 4 países (Chile, Singapur, Nueva Zelandia y Brunei). Sin embargo, el bloque recibió un colosal impulso de desarrollo después de la adhesión de los EE.UU. a las negociaciones en 2008 sobre su ingreso al bloque. Esto fue seguido por la adhesión a las negociaciones de otros 7 países de la región de Asia-Pacífico (Australia, Perú, Vietnam, Malasia, México, Canadá, Japón), y en el año 2010 el bloque recibió el nuevo nombre – Asociación Trans-Pacífico (Trans-Pacific Partnership, TPP).

Los EE.UU. perciben la nueva asociación como un instrumento para implementar su estrategia económica exterior en ALC y en la región de Asia-Pacífico. En el marco de la TPP se prevé una liberalización profunda, concerniente a los problemas de comercio, inversiones, política competitiva, derecho laboral, política ambiental. Los participantes de las negociaciones perciben la TPP no como una zona de libre comercio ordinaria, sino como un acuerdo de nuevo tipo con el régimen de comercio e inversión más liberal y avanzado en la región de Asia-Pacífico, creado bajo las normas de la “OMC+”.

La cuestión clave del desarrollo ulterior de la TPP es la posibilidad de la adhesión de China a las negociaciones. Por ahora, tampoco el líder del bloque –los EE.UU.– tiene prisa en aceptar a China, principalmente por razones políticas. A la RPCh se le propuso unirse al bloque, pero bajo las inaceptables condiciones muy duras promovidas por los EE.UU. China por su parte apuesta al desarrollo de las formas “cerradas” del regionalismo en Asia Oriental, y por el momento no hay comprensión de cómo se combinarán estas dos formas opuestas.

En la dinámica histórica del desarrollo de los procesos de integración en ALC y Asia Oriental y Sudoriental hasta principios del siglo XXI se observa la asincronía. La magnitud y ambiciones de los primeros planes de asociaciones latinoamericanas contrastaba con el enfoque más moderado y pragmático de ASEAN. Los finales del siglo XX (la segunda mitad de los años 80 y los años 90) fueron marcados por la intensificación de los procesos de liberalización multilateral del comercio tanto en el marco del GATT/OMC, como también debido a la política de liberalización unilateral realizada por muchos países. Dichos procesos abarcaron a ambas regiones

pero llevaron a dos tendencias opuestas: el colapso de los bloques panregionales y el fortalecimiento de las asociaciones subregionales en ALC, y, por el contrario, la formación de los primeros esquemas panregionales en la región de Asia-Pacífico (la creación de la APEC).

Cierta sincronización de los ciclos de integración en ALC y Asia Oriental y Sudoriental sucedió durante la década de los años 2000. En ALC, en gran medida gracias a la década de crecimiento económico y a la aparición del nuevo líder regional (Brasil), se determinó el rumbo a la creación de asociaciones panregionales, con la particularidad de que su objetivo no es sólo la integración comercial, sino también la cooperación política y económica, la política del desarrollo. En Asia Oriental y Sudoriental también se realiza la búsqueda de nuevas configuraciones y mecanismos para la construcción de relaciones equitativas en dimensiones no sólo de la región misma, sino también a nivel de la región de Asia-Pacífico en general. La característica común de estos procesos en ambas regiones ha sido el intento de encontrar el balance óptimo entre dos enfoques: el regionalismo cerrado, que permite reducir la dependencia de los países desarrollados (principalmente de los EE.UU.) y acrecentar su independencia y, por otro lado, el regionalismo abierto, que abre amplias posibilidades de expansión de los mercados y el efectivo aprovechamiento de aquellas posibilidades que otorgan los procesos de globalización.

La experiencia del desarrollo del regionalismo en ALC y Asia Oriental y Sudoriental muestra que la restricción de la agenda de integración exclusivamente a la liberalización comercial no es capaz de proporcionar un estable desarrollo a largo plazo de las asociaciones regionales. La política común del

desarrollo, la cooperación en las esferas no comerciales contribuye al crecimiento económico y a la nivelación del desarrollo de los países-miembros de la asociación, lo que crea una base para la futura integración comercial menos conflictiva.

Por otro lado, es obvio que la renuncia total a la liberalización comercial y la transición al “regionalismo postliberal” contiene el riesgo de encontrarse fuera de los procesos de integración en la región de Asia-Pacífico.

A pesar de las dificultades que enfrentaron los países de la APEC en el proceso de construcción de la zona de libre comercio del trans-pacífico, es obvio que son prematuras las declaraciones de ciertos economistas (principalmente latinoamericanos) sobre la crisis del regionalismo abierto.

Los países en vías de desarrollo de la región Asia – Pacífico buscan nuevas configuraciones de los bloques regionales, que satisfagan mejor sus intereses, al mismo tiempo continuando el rechazo a la integración preferencial.

América Latina y el Caribe, donde la liberalización comercial en los últimos años no se encuentra entre los primeros puntos de la agenda de cooperación, corren el riesgo de verse fuera de los procesos de integración en la dinámica región de Asia-Pacífico y al fin de cuentas perder. Reconociendo estos riesgos, ciertos países latinoamericanos ya han empezado a crear bloques comerciales de nuevo tipo (la Alianza del Pacífico), encaminados a defender su “lugar bajo el sol” en el futuro de la región de Asia-Pacífico.

¹ World Bank national accounts data.

² INTAL // <http://www.iadb.org/dataintal>

³ <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>

-
- ⁴ Calculado en base de los datos de UN Comtrade databases: <http://comtrade.un.org/db/>
- ⁵ Foreign direct Investment in Latin America and the Caribbean 2011. ECLAC. 2012. P. 20.
- ⁶ Foreign direct Investment in Latin America and the Caribbean 2011. ECLAC. 2012. P. 62.
- ⁷ ASEAN Foreign Direct Investment Statistics Database.
- ⁸ Латинская Америка. Проблемы развития и размещения производительных сил. М.: ИЛА РАН, 1987. С. 21.
- ⁹ Латинская Америка. Структурная перестройка хозяйства. Под ред. И.К. Шереметьева. М.: ИЛА РАН, 1994. С. 41.
- ¹⁰ Интеграция в западном полушарии на пороге XXI века. Под ред. А.Н. Глинкина. М.: ИЛА РАН, 1999. С.113.
- ¹¹ Los fundadores de la ASEAN son Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Filipinas.
- ¹² Calculado en base de los datos de UN Comtrade databases: <http://comtrade.un.org/db/>
- ¹³ Garnaut Ross. A New Open Regionalism in the Asia Pacific. International Conference on World Economy, Colima, Mexico, 2004. P. 4.
- ¹⁴ Bergsten, Fred. Open Regionalism // The World Economy, Vol.20, №5, August, 1997.
- ¹⁵ Kuwayama, Mikio. Open Regionalism in Asia Pacific and Latin America: a survey of the literature // CEPAL. Series Comercio Internacional, №4, 1999. P. 10.
- ¹⁶ CEPAL. El Regionalismo Abierto en América Latina y el Caribe. La Integración Económica al Servicio de la Transformación Productiva con Equidad // Libros de la CEPAL, 1994, №39. P. 5.
- ¹⁷ Лавут А. Тихоокеанский альянс латиноамериканской четверки // Латинская Америка, 2012, №4. С. 14.
- ¹⁸ Bergsten, Fred. Open Regionalism // The World Economy, Vol.20, №5, August, 1997. P. 4.
- ¹⁹ Desviación de comercio: reorientación de los consumidores locales de la adquisición de mercancías del más eficiente proveedor fuera de la integración al menos eficiente proveedor dentro de la integración, que se produce como resultado de la eliminación de los aranceles de importación en el marco de la unión aduanera.
- ²⁰ Кузьмин В.В. Латинская Америка: интеграция и двусторонние экономические связи // Латинская Америка, №2, 2008. С. 45.

²¹ De esta manera, la devaluación del 40% del real brasileño obligo al resto de los miembros del grupo a tomar medidas de protección contra los exportadores brasileños, de manera semejante se complicó la situación después de la devaluación del peso argentino en el año 2001.

²² Костюнина Г.М. Регионализация Восточной Азии: истоки и основные модели // Вестник МГИМО-Университета, 2011, № 1. С. 35.

²³ Marcos estratégicos de la iniciativa de integración en la ASEAN en los años 2009-2015 y Hoja de Ruta de la formación de la Comunidad de ASEAN para los años 2009-2015.

²⁴ Костюнина Г.М. АТЭС: институциональная структура, направления деятельности и достижения // Российский внешнеэкономический вестник, №10, 2012. С. 41.

²⁵ Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe. 2010-2011. CEPAL, 2011. P. 124.

²⁶ CEPAL, Panorama de la inserción internacional de América Latina y el Caribe, 2009-2010: Crisis originada en el Centro y recuperación impulsada por las economías emergentes (Documento informativo), Gráfico II.3, p.77.

²⁷ Лавут А. Указ. соч., с. 13.

²⁸ Ibid., с. 14.

²⁹ Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá y Perú.

³⁰ <http://alianzapacifico.net>